"INTERVENCIONES DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO DE ADOLESCENTES"

"INTERVENTIONS TO PREVENT DATING VIOLENCE IN ADOLESCENTS"

FACULTAD DE ENFERMERÍA.
GRADO EN ENFERMERÍA 2017/2018
CLAUDIA PALOMERA BEZANILLA
DIRECTORA: AMADA PELLICO LÓPEZ

AVISO RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo Fin de Grado de un alumno, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición. Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros, La Universidad de Cantabria, el Centro, los miembros del Tribunal de Trabajos Fin de Grado, así como el profesor tutor/director no son responsables del contenido último de este Trabajo.

ÍNDICE		Página 1
RESUMEN/ PALABRAS CLAVE		2
ABSTRACT/ KEYWORDS		2
INTRODUCCIÓN		3
	Objetivos	4
	Metodología de trabajo	4
CAPÍTULO 1. Conceptualización y magnitud de la violencia en el noviazgo.		7
1.1. Tipos de violencia		7
1.2. Adolescencia		8
1.3. Amor y adolescencia		9
1.4. Magnitud		10
CAPÍTULO 2. Teorías explicativas, factores de riesgo y consecuencias de la violencia en el noviazgo.		12
2.1. Modelos y teorías explicativas.		12
2.2. Factores de riesgo.		14
2.3. Consecuencias		16
CAPÍTULO 3. Intervenciones preventivas.		17
3.1. ¿Cuándo prevenir la violencia en el noviazgo, a quién dirigir las intervenciones y dónde?		17
3.2. ¿Cómo prevenir la violencia en el noviazgo?		18
3.3. Revisión de los programas preventivos más relevantes.		19
CONCLUSIÓN		22
BIBLIOGRAFÍA		24

RESUMEN/ PALABRAS CLAVE

Las actuaciones preventivas en población adolescentes son importantes porque en ese periodo se establecen conductas saludables o de riesgo. Los estudios realizados sobre la violencia de pareja en la vida adulta están muy avanzados, sin embargo, el reciente campo de estudio que se ha desarrollado en las parejas sentimentales adolescentes ha llevado a considerar la violencia en el noviazgo un problema de salud pública.

La monografía que se lleva a cabo tiene como intención describir el contexto en el cual se ejerce la violencia en los adolescentes, cuáles son las teorías explicativas existentes, los factores que influyen en la aparición, las consecuencias y, por último, cómo lograr intervenciones efectivas.

La violencia en las relaciones de noviazgo es bidireccional entre los miembros de la pareja y puede normalizarse debido a los mitos del amor romántico. Las teorías explicativas más aplicables son las multisistémicas, que tienen en cuenta los factores antecedentes y situacionales del problema. Se recomienda intervenir en la adolescencia temprana y sobre población tanto universal como a colectivos de riesgo. El ámbito más frecuente es el escolar, llevado a cabo por profesores. Se hace una síntesis de las intervenciones de mayor impacto en el ámbito internacional y nacional.

Palabras clave: Violencia de pareja, Adolescente, Educación en Salud.

ABSTRACT/ KEYWORDS

Preventive actions in teenagers population are important because during that period healthy or risky behaviors are established. The studies accomplished on intimate partner violence in adult life are very advanced, however, recent investigations that has been developed in adolescent couples has drived violence in the courtship a public health problem.

The monograph that is carried out is planned to describe the context in which violence is applied in teenagers, what are the existing explanatory theories, the factors that influence the appearance, the consequences and, finally, how to achieve effective interventions.

Violence in dating relationships is bidirectional between the members of the couple and can be normalized due to the myths of romantic love. The most applicable explanatory theories are multisystemic, which take into account the antecedent and situational factors of the problem. It is recommended to prevent in early adolescence and on the population both universal and at risk groups. The most frequent field is the school, carried out by teachers. It is made a synthesis of the interventions with the greatest impact in the international and national scope.

Keywords: Intimate Partner Violence, Adolescent, Health Education.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día, las investigaciones llevadas a cabo sobre violencia de género que sufren mujeres en parejas de adultos son muy extensas. Esto es debido a que, desde mediados del siglo pasado, las mujeres intentan luchar contra el silencio que existe en torno a un tema que las afecta, que ha pasado de considerarse tema tabú a ser visibilizado desde gobiernos y sociedad en general. Sucede lo mismo, pero a escala más pequeña, con la violencia en las relaciones de noviazgo. Las que hasta hace poco se consideraban relaciones pasajeras y sin importancia, comienzan a adquirir importancia real para los expertos.

La violencia es una violación de los derechos humanos y afecta física, psicológica y sexualmente al desarrollo, teniendo grandes consecuencias en la salud y el bienestar de las personas, familias y comunidades tanto a corto como a medio y largo plazo, pudiendo llegar a ocasionar la muerte (1,2). Sin embargo, existen en nuestra sociedad formas de violencia que no son entendidas como tal, no siendo notificadas e incluso siendo consideradas como románticas (3).

Los estudios realizados sobre la violencia en el noviazgo desvelan que este tipo de relación violenta es un acto que no discrimina entre género femenino o masculino, ni en su forma de víctimas ni de agresores (3,4).

El comportamiento violento en las relaciones de pareja adolescente es un problema muy importante, ya que, a diferencia de la edad adulta, la adolescencia es una etapa de la vida donde las relaciones románticas comienzan, los patrones de interacción con otros son aprendidos y pueden suponer un riesgo para las futuras relaciones en la vida adulta (5). A esto se suma que muchos adolescentes encuentran dificultad a la hora de reconocer el abuso sexual y físico como tal, interpretando estos comportamientos como celos o signos de amor (6).

Cuando se logra entender, la violencia en el noviazgo es una experiencia personal caracterizada por sentimientos de vergüenza, lo que obstaculiza las llamadas de ayuda para la mayoría de los adolescentes. El miedo a ser culpado, que el secreto no va a ser guardado, que los adultos van a presionar para que termine la relación o el miedo al castigo parental, impiden que los adolescentes revelen la experiencia que están viviendo. Sus mayores confidentes son habitualmente amigos, pero en la mayoría de los casos, estos no tienen condiciones para brindar el apoyo adecuado, bien por estar sumergidos también en una relación abusiva o porque defienden una serie de creencias que perpetúan este fenómeno. Por esta razón, la violencia en las relaciones íntimas es un fenómeno rodeado de silencio y pánico, causando así una subestimación de la extensión real del problema (3).

Aunque es común asumir que en estas situaciones el hombre es el agresor y la mujer la víctima, múltiples investigaciones llevadas a cabo revelan que la violencia, especialmente la no sexual, es habitualmente caracterizada por mutuos intercambios de agresiones. Asimismo, estudios corroboran la idea de que las chicas son habitualmente mayor objeto de victimización sexual. Los comportamientos más comúnmente perpetuados son las formas de violencia psicológica como insultos, calumnias o hacer serias afirmaciones para humillar o dañar, gritar o amenazar con intención de lucha, romper o dañar objetos intencionadamente, sin distinciones de género (7).

Interesa la prevención en la adolescencia por haber sido considerada como un periodo de gran vulnerabilidad para la violencia de pareja, dado la inmadurez emocional, inexperiencia con las relaciones y la iniciación en la sexualidad caracterizan esta etapa. Llama la atención el caso de los adolescentes por el riesgo de una pobre comunicación e inapropiada percepción y expectativas sobre el comportamiento paterno. En este contexto, se defiende en las distintas investigaciones sobre intervenciones preventivas la necesidad de actuar desde la prevención primaria intentando, de esta forma, retrasar o si es posible evitar la aparición de la violencia en estas relaciones. Se considera también de gran importancia la integración de la familia y la

comunidad en esta prevención, intentando involucrar en esta lacra a toda la sociedad para facilitar y promover las relaciones más saludables (2,8–10).

El motivo de elección del tema a tratar es mi interés personal sobre todas las actuaciones que se pueden realizar desde la Enfermería Comunitaria en una etapa de la vida tan vulnerable como es la adolescencia. Considero esta etapa como mi principal objetivo con el que trabajar en mi futuro profesional. Además, el tema de la violencia siempre me ha resultado de gran interés por haberlo vivido muy de cerca. Por esta razón, mi esfuerzo en la lucha por erradicar esta forma de violencia cobra mayor sentido y fuerza.

Objetivos

Los objetivos del presente Trabajo Fin de Grado serán:

- Definir el concepto de violencia en el noviazgo en adolescentes y jóvenes.
- Describir la magnitud de la violencia en el noviazgo en adolescentes y jóvenes en nuestro medio.
- Analizar los modelos teóricos, factores de riesgo y consecuencias de la violencia en el noviazgo.
- Identificar recomendaciones, teniendo en cuenta los resultados de los estudios analizados, sobre cómo deben ser las intervenciones para prevenir la violencia en el noviazgo.

Esta monografía consta de introducción, tres capítulos y conclusión. Tras la necesaria introducción al tema objeto de estudio y dentro de esta, se explicará cómo se ha llevado a cabo el método de revisión. En el primer capítulo se describe la violencia en el noviazgo, así como las principales características y su magnitud en los adolescentes y jóvenes. En el segundo se habla de cuáles son los modelos teóricos existentes, los factores de riesgo y las consecuencias de este problema. En el tercer y último trata de las recomendaciones sobre cómo llevar a cabo intervenciones para prevenir este problema y resume las más relevantes halladas en la literatura. Se concluye destacando lo considerado más importante de las fuentes consultadas.

Metodología de trabajo

Para la realización de esta monografía, se efectuó una localización de referencias bibliográficas a través de una búsqueda realizada hasta el mes de diciembre de 2017, en las bases de datos Scopus, Dialnet y Web of Science.

Se utilizó para la estrategia de búsqueda descriptores recogidos en el tesauro de la National Library of Medicine de Estados Unidos (MeSH, Medical Subject Headings) y de la Biblioteca Virtual de Salud (DeCS, Descriptores en Ciencias de la Salud). Se efectuaron diferentes combinaciones utilizando el operador booleano "AND", aplicando límites en la estrategia de búsqueda: búsqueda diez años atrás, en español y en inglés (Tabla 1, Figura 1).

Los criterios de inclusión o exclusión se aplicaron a las referencias encontradas, mediante la lectura de los resúmenes, o cuando fue necesario, de la lectura completa de los estudios primarios. Se utilizaron finalmente los artículos que respondían al objeto de la monografía y cuya población de estudio se adaptaba a nuestros intereses (Figura 1).

Por tanto, constituyen la base de este trabajo 54 artículos. También se consultaron como fuentes relevantes, las paginas oficiales del Boletín Oficial del Estado y de organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Ministerio de Sanidad o las Naciones Unidad. Además, se utilizaron los libros *"Psicología del Desarrollo: Infancia y Adolescencia*", el que recoge la teoría del desarrollo de Erik Erikson: "*Identity: Youth and crisis*" y el libro "*The*

psychology of violence in adolescent romantic relationships". Se consultaron también otros artículos y documentos que formaban parte de la bibliografía de los artículos previamente seleccionados. Por tanto, el número total de referencias bibliográficas asciende a 85 documentos.

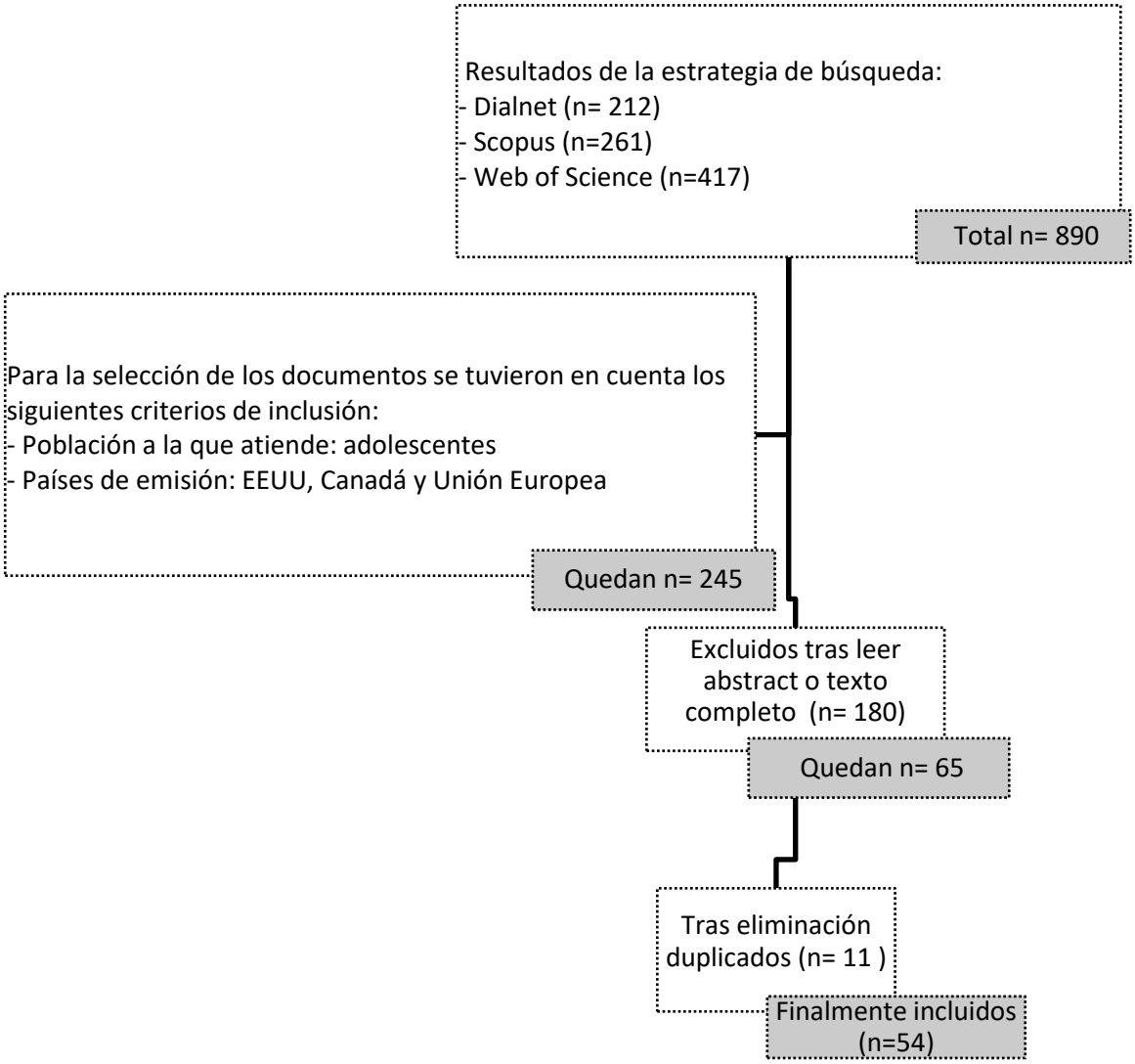
Una de las limitaciones de este trabajo la constituye la propia estrategia de búsqueda que puede llevar a un sesgo de selección. Al limitar la búsqueda a publicaciones en inglés y español, artículos en libre acceso, priorizar hacia bases de datos de ámbito clínico y tener que manejar una cantidad de información adaptada a la extensión de la presenta monografía se puede perder información relevante. Como se verá más adelante, se encuentran resultados contradictorios en diferentes fuentes debido probablemente a la variabilidad en el tipo de estudios, tamaño de muestras, metodología y contextos. Para una revisión más extensa sería necesario consultar bases de datos más generales y en más idiomas.

Tabla 1. Resultado de la búsqueda inicial.

BASE DE DATOS	**TÉRMINOS DE BÚSQUEDA**	**LÍMITES**	**RESULTADOS**
Scopus	"Intimate Partner Violence" AND "Adolescent" AND "Health Education"	De 2007 a 2017 Idiomas: español e inglés.	261 documentos
Web Of Science	"Intimate Partner Violence" AND "Adolescent" AND "Health Education"	De 2007 a 2017	417 documentos
Dialnet	"Violencia de Pareja" y "Adolescente" y "Educación en Salud"	De 2007 a 2017	11 documentos
Dialnet	"Violencia de Pareja" y "Educación en Salud"	De 2007 a 2017	34 documentos
Dialnet	"Violencia de Pareja" y "Adolescentes"	De 2007 a 2017 Idiomas: español e inglés	167 documentos
			890 TOTAL

Fuente: Elaboración propia.

Figura 1: Árbol de búsqueda bibliográfica.



Fuente: Elaboración propia.

CAPÍTULO 1. CONCEPTUALIZACIÓN Y MAGNITUD DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO.

En la bibliografía encontrada sobre el tema del presente trabajo, se encuentra una gran variedad de conceptualizaciones de violencia que hacen que las investigaciones sobre dicho tema varíen en función del concepto elegido. Esto puede ser debido a diferentes enfoques entre disciplinas, modelos teóricos o investigaciones.

Además, resulta de gran importancia explicar a qué población nos dirigimos con el fin de lograr entender las características de dicha edad poblacional y las diferencias con la edad adulta. Para tener una idea de la importancia de este fenómeno hacemos una síntesis de lo encontrado sobre la magnitud en las fuentes consultadas.

Por esta razón, el presente capítulo se divide en cuatro apartados. En el primero se ofrecen unas nociones generales sobre los tipos de violencia, en el segundo nociones generales sobre la etapa de adolescencia y el comienzo de la edad adulta, en el tercero, se describen cómo son las relaciones amorosas en esa edad, y en el cuarto y último, se habla de la magnitud del problema.

1.1. TIPOS DE VIOLENCIA

Si partimos de la violencia en general, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la define como "*el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte"*(11).

Se puede dividir la violencia en tres categorías generales, en función de quién cometa el acto de violencia(11):

- Violencia autoinfligida.
- Violencia interpersonal.
- Violencia colectiva.

Estas tres grandes categorías se subdividen a la vez en tipos de violencia más específicos.

Además, se puede dividir la violencia en función de la naturaleza de esta, pudiendo ser física, sexual, psíquica (12).

- Violencia física: "*toda acción voluntariamente realizada que provoque o pueda provocar daño o lesiones físicas en la persona a la que se dirige*".
  Manifestaciones de este tipo de violencia pueden ser un empujón, una bofetada, arrojar objetos, o incluso, su máximo exponente que es la muerte.
- Violencia psicológica: "*toda acción (habitualmente de carácter verbal), omisión o actitud que provoque o pueda provocar daño psicológico a la persona*".
  Las manifestaciones de este tipo de violencia son muchas y muy variadas. Desde malos tratos verbales como insultos, desprecios, amenazas o humillaciones, hasta el menosprecio de una persona haciendo como si esta no existiese.
- Violencia sexual: "*toda actividad sexual no voluntaria forzada mediante la violencia física o por cualquier forma de coerción, agresión o abuso".*
  Los artículos 178, 179 y 180 del código penal contemplan las diferentes posibilidades de agresión sexual: penetración vaginal, anal, bucal, introducción de objetos y agresión sin penetración o intento de violación (13).
  Cuando decimos coerción sexual nos referimos a cualquier conducta que se realice para forzar la voluntad sexual de otra persona, independientemente de si finalmente tiene lugar o no la acción sexual buscada y de las características de esta en caso de que se produzca (14).

Además de estas tres grandes manifestaciones, existen otras tres formas que se pueden dar en las relaciones de pareja:

- Malos tratos económicos: "*cualquier conducta que incluye la privación intencionada y no justificada legalmente de recursos para el bienestar físico o psicológico de la víctima y de sus hijos e hijas o la discriminación en la disposición de los recursos compartidos en el ámbito familiar, en la convivencia de pareja o en las relaciones posteriores a la ruptura de estas"* (15).
- Malos tratos sociales: "*cualquier conducta que implique humillación, ridiculización, descalificación y burla en público"*.
- Malos tratos ambientales: "*cualquier conducta consistente en romper, golpear objetos, tirar cosas que pertenecen a la mujer, destrozar enseres"* (16).

Estas tres manifestaciones están relacionadas con la violencia de género (*hombre ejerce violencia sobre mujer*) ya que suelen darse y han sido estudiadas en este contexto.

Dentro de la violencia de pareja (interpersonal), resulta de gran interés diferenciar tres grandes conceptualizaciones que nos podrán ayudar a diferenciar el tema del actual trabajo:

Violencia de género, violencia contra la mujer, violencia machista son términos que se utilizan indiferentemente para referirnos a "*todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga, o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción y la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada*" (17).

Violencia doméstica-familiar: se define *como "los malos tratos o agresiones físicas, psicológicas, sexuales o de otra índole, infligidas por personas del medio familiar y dirigida generalmente a los miembros más vulnerables de la misma: niños, mujeres y ancianos*"(11).

Violencia en las relaciones de noviazgo, dating violence: se puede definir como "*acto de violencia, como una situación particular o continuada en el tiempo, cometida por uno de la pareja o por ambos, con la intención de dominar, controlar y tener más poder que el otro en la relación"* (11).

Encontramos otra definición interesante al abordar el tema de la violencia en el noviazgo desde la perspectiva contemporánea de los adolescentes es la realizada por Mulford y Blachman-Demner: *"una serie de comportamientos que los preadolescentes, adolescentes y adultos jóvenes experimentan en el contexto de relaciones sentimentales presentes o pasadas. Los comportamientos incluyen violencia física y sexual, acoso y abuso psicológico, lo que incluye control y coerción. El abuso puede ser experimentado en persona o por vía tecnológica*"(18).

Esa violencia en el noviazgo es la que constituye nuestro objeto de estudio y en la que centraremos la presente monografía.

1.2. ADOLESCENCIA

El período que nos interesa es la adolescencia, definido por la OMS como el "*periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años"*. Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios, superado únicamente por el que experimentan los lactantes (19).

La adolescencia está marcada por los cambios que en ella se producen que son de tipo físico, sexual, psicológico y social y que tienen como objetivo la transición de la niñez a la edad adulta. Popularmente se identifica como una etapa de gran vulnerabilidad y labilidad emocional sin motivos aparentes, siendo considerada como un mero tránsito que el adolescente tendrá que

superar con las menores consecuencias posibles. Sin embargo, se trata de uno de los períodos más cruciales para la persona en el cual las decisiones tomadas podrán afectar a toda su etapa adulta (20).

Erikson, en su teoría del desarrollo psicosocial, considera el desarrollo evolutivo como la superación de una serie de conflictos que pueden ser internos o externos y que serán clave en la formación de la personalidad. Estos conflictos formarán en su conjunto una crisis, término que utiliza en todas las etapas de desarrollo y que constituirán el paso de un estadío a otro, y que en el caso de la adolescencia denomina "crisis de identidad" (21).

Esta crisis tendrá como principales conflictos el descubrimiento de dicha identidad, la adquisición de autonomía individual y la explosión emocional. Se trata de convertirse en un adulto único con un sentido coherente del yo y un papel valorado en la sociedad para lo cual será indispensable la consecución de logros como las identidades personal, sexual, política y profesional, es decir, la elección de una ocupación, la adopción de valores en los que creer y por los que vivir. Por lo tanto, el esfuerzo de los adolescentes por dar sentido al yo no debe considerarse como una etapa de malestar de madurez, sino una etapa saludable e indispensable del ciclo vital (20).

Para lograr todo esto el adolescente comenzará con un cambio en el patrón de sus relaciones. La relación parental pasará a ser más abierta a la discusión y la negociación pues se considera más cercano a los adultos que en etapas anteriores, creándose conflictos. La relación con compañeros cobrará una gran importancia ya que será donde encontrará información, apoyo, retroalimentación y compañía, siendo los modelos de comportamiento(22).

Cabe destacar, que aquellos adolescentes que tengan un apego seguro con sus padres y que además sientan libertad para explorar, expresarse y discutir sobre opiniones que difieren, tendrán más facilidad en la creación de la identidad que aquellos con unos padres autoritarios. Ese autoritarismo no permite el fomento de la autonomía y lleva a crear identidades delegadas, pues dificultar la toma de decisiones de los adolescentes les hace incapaces en la edad adulta para ello (23).

La construcción de una identidad en valores y creencias con las cuales el adolescente se siente comprometido le dará autonomía y seguridad en la toma de decisiones. Esta autonomía es un pilar básico en la adolescencia ya que será indispensable para el paso a la vida adulta. Por esto, es importante que los padres dejen libertad a los hijos a la hora de tomar decisiones y promuevan la discusión y negociación para crear una identidad y finalmente una gran autonomía (22).

Por último, las emociones tienen una gran importancia en esta etapa, produciéndose una "explosión emocional" que lleva al adolescente a las primeras experiencias en amor y noviazgo (22).

1.3. AMOR Y ADOLESCENCIA

Como en el apartado anterior se describe, la adolescencia es la etapa con la mayor crisis de la vida, en la que se producen diversos cambios que marcarán la personalidad y la vida adulta de la persona. De esta forma, comienzan a cobrar importancia las relaciones amorosas.

Entre estos cambios se encuentra la necesidad exploratoria que sienten los adolescentes a la hora de la búsqueda de la identidad personal y social como ser humano dejando de lado la relación familiar y centrando sus relaciones con los iguales (24). Se suman las necesidades sexuales de los adolescentes, con expresiones y sentimientos de deseo, pasión y atracción sexual, con la posibilidad de participar en actividades sexuales.

Estas nuevas relaciones de noviazgo hacen que los adolescentes tengan nuevas experiencias, por lo que es un proceso imprescindible en el desarrollo humano. Además, les ayuda a conocer nuevos sentimientos, a reconocerlos y a saber manejarlos (25). Esta etapa será el comienzo de sentimientos que serán habituales a lo largo de la vida, con mayor o menor intensidad y aumentará la habilidad personal de establecer relaciones con más madurez.

Asimismo, como proceso habitual del desarrollo adolescente, las relaciones de noviazgo establecen un alto grado de cercanía emocional con la pareja, apoyado por procesos tales como la confianza, la compresión, la revelación y la expresión mutua de sentimientos amorosos (26).

Las relaciones de noviazgo en la actualidad son relaciones de corta duración, menos de un año o pocos meses, que al contrario que antiguamente, no tienen como intención un compromiso mayor en el futuro. Esta característica junto con la no convivencia son las mayores diferencias con las relaciones adultas y que hace que el trascurso y los sentimientos que en ellas surgen sean distintos (19).

Estas relaciones deberían basarse en el respeto de ideas, opiniones, gustos, hábitos y costumbres; en la sana diversión, en el compromiso con los sentimientos de la pareja y la lealtad. Estos son valores primordiales que se pueden distorsionar y convertirse en relaciones de violencia debido a la inexperiencia de los adolescentes (24).

Dicha inexperiencia hace que los adolescentes se fijen en los valores culturales y las conductas normalizadas de la sociedad en la que se han educado. Al contrario de lo esperado, a pesar de los grandes esfuerzos de las instituciones, el amor sigue cobrando en los países europeos una idea conocida como "amor romántico" por la cual los adolescentes pueden confundir con signos de amor lo que en realidad son acciones violentas y que en un futuro pueden evolucionar a peor (17).

Un ejemplo de esto son los celos, el control y el abuso de intimidad entendidos por gran parte de los adolescentes como un signo de amor que incluso les hace sentirse orgullosos cuando alguien les importa (27). Estas ideas conducen a situaciones de violencia psicológica que hace que se sientan atrapados en las relaciones o tengan miedo a la pareja.

Para evitar eso, es importantísimo prestar atención a estas nuevas relaciones, no considerarlas hechos pasajeros sin importancia, sino educar en valores a los adolescentes para diferenciar cuales son las buenas conductas y acciones de las relaciones y cuáles pueden ser signos de violencia.

1.4. MAGNITUD

Partiendo del conocimiento de las distintas formas de violencia y teniendo en cuenta la que nos concierne en el trabajo, el estudio de la prevalencia se ve dificultado por todos los estudios existentes sobre tipos de violencia que no son violencia en el noviazgo. Muchos son los estudios se centran en el estudio de victimización de las mujeres sin tener en cuenta las posibles acciones agresivas de las chicas contra los chicos. De esta forma, centramos la revisión en aquellos estudios sobre la violencia en el noviazgo bidireccional.

En general, las investigaciones llevadas a cabo sobre violencia en el noviazgo confirman que la psicológica es la más habitual en estas edades. Este tipo de agresión llega a estar normalizada por muchos de los adolescentes, llegando a no reconocerla como tal. Además, no se pueden establecer diferencias entre la ejercida por chicos o chicas. Sin embargo, los datos de la prevalencia son dispares entre los distintos estudios.

Un estudio publicado en 2015 y llevado a cabo en distintas ciudades de nuestro país con un total de 6731 jóvenes entre 15 y 26 años, cifraba en un 5% los adolescentes que decían haberse sentido maltratados en sus relaciones de pareja. Cabe destacar de este estudio que, un 10,3%

indicó haber sentido miedo y el 26,1% haberse sentido atrapados/as, por lo que los autores lo clasifican como violencia no percibida (28).

En otra muestra de 4337 estudiantes españoles de entre 15 y 26 años, un 68,6% consideraron no haber sido víctimas de violencia nunca, un 26,4% haber vivido en algún momento una situación de violencia no percibida y tan solo un 5% haber sido víctimas de violencia (29).

Otro estudio realizado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud con una muestra de 2154 chicos y chicas de entre 14 y 19 años, midió su tolerancia hacia conductas propias de la violencia. Se muestran como los comportamientos agresivos más normalizados el control o revisión de móvil de la pareja (un 63% de los chicos y un 59% de las chicas), seguido de control sobre con quien puede hablar o donde puede ir la pareja (53% chicas y 42% chicos). Son también frecuentes comportamientos como controlar todo lo que hace la pareja, dónde está en cada momento o impedir que vea a sus amigos o amigas (30).

En otra investigación realizada en Bilbao sobre 433 chicos y chicas entre 12 y 19 años, encontramos que un porcentaje de 25,6% de la muestra dice sentirse o haberse sentido víctima de aislamiento de sus amistades o controlado/a por parte de su pareja, mientras que un 12% refirió haber sentido violencia verbal por medio de insultos. La forma de violencia psicológica más habitual es el control y aislamiento o sentirse ridiculizado, insultado o amenazado en público. Un 4,9% y 5,7% refirió violencia sexual o física respectivamente (31).

Con respecto a la violencia sexual, los datos existentes son menores y se centran en la violencia ejercida por el hombre. En el estudio del Centro Reina Sofía, un 28,4% de chicos ha insistido en tener relaciones sexuales frente a un 5,3% de chicas (30). El estudio de Bilbao, sin embargo, no encuentra diferencias significativas entre hombres y mujeres en este tipo de violencia, con un 5% de la muestra que "se ha sentido obligado/a a realizar conductas de tipo sexual que no quería hacer"(31).

CAPÍTULO 2. TEORÍAS EXPLICATIVAS, FACTORES DE RIESGO Y CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

2.1 MODELOS Y TEORÍAS EXPLICATIVAS

Para el correcto desarrollo de cualquier intervención se necesita afianzar unas bases teóricas sobre las cuales desarrollarlo. De esta forma, resulta imprescindible tener en cuenta el marco teórico existente y utilizado por los autores en el estudio de la violencia de pareja.

A excepción del modelo de factores antecedentes y situaciones de la violencia en el noviazgo (32), no se han desarrollado modelos teóricos propios para explicar este tipo de violencia y por norma general, los investigadores han aplicado las teorías existentes sobre parejas adultas.

Por esta razón, en este apartado se lleva a cabo la descripción de los modelos y teorías más utilizadas para el estudio de la violencia en el noviazgo. Estas se pueden dividir en teorías socioculturales, interpersonales, intrapersonales y multisistémicas (33).

Las teorías socioculturales son aquellas en las cuales las variables sociales y culturales son el motivo principal, tales como roles de género, la dominación social del varón o la estructura social del patriarcado. Dentro de estas teorías se encuentra la teoría feminista, la cual considera que los comportamientos violentos que se producen dentro de las parejas son producto de un sistema social del patriarcado. Este tiene como objetivo fomentar la dominación del hombre y la sumisión de la mujer, utilizando la violencia como mecanismo de control. Esta teoría considera que la sociedad educa a los hombres para ser independientes, dominantes, competitivos e, incluso, agresivos; frente a mujeres educadas para ser cooperativas, complacientes, sumisas y pasivas (23). Este sistema patriarcal, a pesar de ser considerado como un factor asociado a la existencia de la violencia en la pareja, por sí solo no es suficiente para explicar la amplitud de este fenómeno y la bidireccionalidad existente en las parejas jóvenes.

Las teorías interpersonales son aquellas que dicen que determinadas influencias interpersonales de individuos concretos dentro de una sociedad hacen que se vean envueltos con mayor probabilidad en relaciones de pareja violenta. Existen dos teorías que son habitualmente utilizadas:

- La teoría del aprendizaje social de Bandura: explica que un individuo puede aprender a comportarse por imitación, observando situaciones que pueden ser recompensadas o reforzadas. De esta forma, si ve que una persona es agresiva y además se refuerza o recompensa esa situación, lo puede aprender.
  Esta teoría aplicada a la violencia de pareja se puede referir a tres influencias distintas como puede ser la familia, los medios de comunicación o el entorno social. Por lo tanto, un joven que haya sido expuesto a comportamientos violentos dentro de la relación de pareja de sus padres puede aprender estos comportamientos y llevarlos a cabo en sus relaciones futuras. De igual forma influyen los amigos o los medios de comunicación, aunque en menor medida.
  Sin embargo, y como explicó Bandura al exponer su teoría, una exposición y su posterior aprendizaje no conlleva la repetición. Es decir, el joven puede aprender algo, pero no tiene por qué llevarlo a cabo. Efectivamente, no todos los jóvenes que se han criado en familias violentas tienen comportamientos violentos en sus relaciones de pareja (23).
- La teoría del apego de Bowlby: afirma que los prototipos de relaciones que los niños se forman durante la infancia condicionan el tipo de relaciones interpersonales que ellos establecen en el futuro. Además, Dutton (34) relacionó las relaciones de apego tempranas problemáticas con mayor riesgo de implicarse en relaciones violentas.

> Esta teoría no explica la conducta agresiva de individuos con un apego seguro en su infancia temprana por lo que, aunque se tenga en cuenta el apego, es necesario considerar otros factores explicativos (23).

Las teorías intrapersonales son aquellas que buscan explicaciones en características individuales. Un ejemplo es la teoría genética que se basa en que una baja expresión de la enzima monoamino oxidasa A (MAOA) se asocia con diferentes tipos de comportamientos conflictivos.

Aunque existe cierta evidencia de que el genotipo puede influir en la existencia de comportamientos violentos, estas teorías genéticas son recientes y serán necesarios más estudios que demuestren esta predisposición, así como su interacción con otras variables sociales e individuales (23).

Las teorías multisistémicas son aquellas teorías que reúnen los diferentes tipos de variables (socioculturales, interpersonales e intrapersonales) para dar una explicación a la violencia en la pareja. Estas teorías son consideradas realmente interesantes al valorar las distintas causas de la violencia en la pareja. Podemos encontrar dentro de esta categoría la teoría anidada de la violencia en la pareja descrita por Dutton en 1985, el modelo de sistemas del desarrollo de la violencia en la pareja descrita por Capaldi en 2005, el marco teórico contextual de la violencia de pareja por Bell y Naugle. Pertenece a este grupo la única teoría desarrollada hasta el día de hoy que intenta dar una explicación a la violencia dentro de las relaciones de noviazgo, que es el modelo de factores antecedentes y situacionales de la violencia en el noviazgo desarrollada por Riggs y O'Leary.

La teoría ecológica anidada fue desarrollada por Dutton en 1985 (35). Se basa en el modelo de desarrollo humano propuesto por Urie Bronfenbrenner (36), que entendía el desarrollo humano en términos de una progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, que está en proceso de desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que la persona en desarrollo vive. De esta forma, definía el sistema ecológico como un conjunto de estructuras seriadas, cada una incluida dentro de la siguiente. Esta teoría intentó llevar a cabo la conceptualización de la violencia en la pareja saliendo de los esquemas tradicionales reduccionistas que achacaban esta violencia a factores únicos, para pasar a ser considerada como una suma de muchos factores que interactúan entre sí.

Los diferentes factores que desarrollarían el maltrato los dividió en distintos niveles: macrosistema, exosistema, microsistema y ontogenético. El nivel más amplio es el macrosistema que abarca todos aquellos valores, actitudes y creencias compartidos por la sociedad dentro de la cual tiene lugar el maltrato. El siguiente nivel es el denominado exosistema y es el que se refiere al nivel comunitario con el que la persona interactúa de forma directa o indirecta, como puede ser los servicios o instituciones como la salud, la educación, el trabajo o las profesiones. El tercer nivel se denomina microsistema, que es el entorno relacional más inmediato a la persona, las relaciones cara a cara que mantiene en su medio, sobre todo en la familia de origen y la ampliada. Por último, el nivel denominado ontogenético se refiere a la historia personal del individuo, sus características psicológicas de personalidad y carácter.

Dutton utiliza el siguiente ejemplo para proporcionar una visión de cómo se acoplan los distintos niveles: el maltrato a la esposa es mucho más probable cuando en la vida de un hombre se suman y refuerzan los siguientes factores: fuertes deseos de dominar a las mujeres (ontosistema), exagerada ansiedad acerca de las relaciones íntimas (ontosistema), asimilación de modelos de rol violentos (ontosistema), escaso desarrollo de habilidades para la solución de conflictos (ontosistema), estrés en su trabajo o desempleo (exosistema), aislamiento de los grupos de contención (exosistema), dificultades en la comunicación (microsistema) y luchas de poder (microsistema), exposición y participación en una cultura donde la hombría se define por

la habilidad de responder a los conflictos agresivamente (macrosistema), etc. La suma de estas condiciones produce marco óptimo para la aparición de la violencia.

El modelo de sistemas del desarrollo de la violencia en la pareja fue desarrollado por Capaldi et al (37). Se pretende comprender el comportamiento de la pareja como sistema de desarrollo dinámico, es decir, un sistema interactivo pero que viene definido por las características de desarrollo propias de ambos miembros de la pareja y por los factores contextuales en los que ésta se desarrolla. Toma en consideración tres aspectos fundamentales: las características de los miembros de la pareja como individuos (personalidad, influencias sociales o estadio del desarrollo), los riesgos que se suponen del contexto y todos los aspectos contextuales que podrían afectar a la naturaleza de la propia relación entendida por sus patrones de interacción y la evolución durante ésta (20).

El marco teórico contextual de la violencia en la pareja fue desarrollado por Bell y Naugle (38) en 2008 con el objetivo de mejorar las teorías que ya existían y ayudar a la investigación de las variables que pueden ser importantes para la perpetración de la violencia en la pareja. Los autores identificaron una serie factores motivadores, conductas, antecedentes, creencias y estímulos discriminatorios cuya suma hará que se desarrolle la conducta (en este caso la agresión). Además, esta conducta tendrá unas consecuencias que podrán convertirse en otro factor precipitante (39).

El último modelo multisistémico es el modelo de factores antecedentes y situacionales que fue desarrollado por Riggs y O'Leary(32) en respuesta a las diferencias existentes entre las relaciones de parejas casadas y las relaciones de noviazgo ya que consideraban que estas diferencias conllevaban la necesidad de crear un modelo específico para este tipo de parejas jóvenes. El modelo extiende la teoría del aprendizaje social y relaciona los comportamientos agresivos con dos tipos de factores:

(a) los factores antecedentes, que engloban las características individuales y sociales que pueden aumentar la probabilidad de un individuo para comportarse de forma agresiva

(b) situacionales, que se refiere a acontecimientos que puedan aumentar el conflicto y como consecuencia, la aparición de agresiones (23).

2.2. FACTORES DE RIESGO

Según la OMS, un factor de riesgo es "*cualquier rasgo, característica o exposición de un individuo que aumente su probabilidad de sufrir una enfermedad o lesión*". Un factor de riesgo es signo de asociación, pero no de causa. Por esto, y lo descrito en el apartado anterior, se describen una serie de factores de riesgo de padecer o ejercer violencia en la pareja con el fin de conocer los individuos que tienen mayor posibilidad de padecer una relación de este tipo (40).

Basándonos en el modelo de Riggs y O'Leary por ser hasta el día de hoy el único desarrollado para las relaciones de violencia en el noviazgo, utilizaremos la clasificación que divide los factores de riesgo en antecedentes y situacionales.

3.1.1. Factores antecedentes.

Son aquellos que se refieren a características individuales de tipo biológico, conductual, psicológico y relacional. En la bibliografía podemos encontrar una gran variedad.

Entre estos factores encontramos diferencias según el efecto que tienen sobre la conducta, pudiendo ser variables precipitantes, facilitadoras, inhibidoras o, dependiendo de cómo se presenten, pueden ser facilitadoras, inhibidoras o moduladoras (41).

El uso de alcohol y drogas supondrá una variable precipitante (42,43). Su estudio resulta muy importante por el alto consumo de alcohol y su relación con la violencia entre los adolescentes en nuestro país. Alrededor de un 79% reconoce haber consumido alcohol en alguna ocasión y en cuanto a las drogas, por ejemplo el cannabis, se ha sido consumido en algún momento por 3 de cada 10 adolescentes entre 14 y 18 años (44).

Entre las variables facilitadoras de situaciones de violencia en la pareja encontramos las ideas sexistas (3,6,27), como actitudes negativas sobre la mujer, actitudes de dominación o estereotipos de género. Estas pueden facilitar la violencia ejercida por el hombre o que la mujer no perciba la violencia como tal (29). Además, numerosas investigaciones han catalogado la tolerancia como uno de los principales factores de riesgo (3,4,45,46) .

Los celos y conductas controladoras pueden ser entendidas por los adolescentes como manifestaciones de amor (43). En un estudio con 362 adolescentes de Madrid el 47,1% de la muestra consideró que *"una pareja es celosa porque se preocupa por ti y te quiere"* y un 46,1% consideró que *"cuando se tiene una pareja, es habitual utilizar el móvil para saber dónde se encuentra y que hace la otra persona"*. Esta tolerancia se convierte en un factor de riesgo importante en este tipo de relaciones (27).

Las alteraciones de la personalidad o psicopatologías como la depresión o los trastornos de personalidad (47), las conductas sexuales de riesgo como no usar preservativo y embarazos no deseados (12,47), déficits de habilidades de comunicación y de solución de problemas (49,50), una baja empatía y autoestima (12,50), presencia de ira y hostilidad (38,51), problemas escolares y bajo rendimiento académico (12,52) o impulsividad (50,53) son otras variables estudiadas que facilitarán la presencia de violencia en las parejas adolescentes.

Otras variables pueden modular o facilitar la asociación entre algunos factores y la violencia en el noviazgo, como las actitudes favorables a la violencia y estereotipos de género en relación con la edad. Numerosos estudios explican que en edades tempranas estas actitudes y estereotipos están más marcados y con el paso de los años los adolescentes se sensibilizan más (29,46,54). También actúa como modulador el estilo de apego (34,46).

Por último, las variables que pueden inhibir la violencia en el noviazgo son la autoestima y empatía elevadas (50), habilidades de comunicación y habilidades de solución de problemas (55), buen rendimiento académico (52,56) y hábitos de crianza positivos (55,57).

3.1.2. Factores situacionales

Los factores situacionales son los que están relacionados con el entorno físico, familiar, histórico o económico del individuo (41). Estos factores, al igual que los anteriores, se pueden dividir en precipitantes, facilitadores o inhibidores.

El estrés psicosocial es considerado un factor precipitante (58).

Por la influencia de iguales violentos con sus parejas, los adolescentes pueden sentirse fuertemente presionados por cumplir las normas sociales (50,53,55,56). El apoyo social bajo (58), los hábitos de crianza disfuncionales (55), maltrato y abuso sexual en la infancia, violencia intrafamiliar y violencia en la comunidad son variables facilitadoras de la violencia en el noviazgo (59).

Por el contrario, un buen apoyo social supondrá un factor inhibidor de la violencia en la pareja (58).

2.3. CONSECUENCIAS

Conocidas las características, prevalencia y factores de riesgo del problema, y antes de comenzar a estudiar las intervenciones preventivas existentes para luchar contra este tipo de violencia, es importante conocer cómo afecta a estos jóvenes.

Cabe tener en cuenta que, debido al problema existente con la tolerancia y el reconocimiento de la violencia en las parejas adolescentes, estudiar las consecuencias solo puede llevarse a cabo con aquellos que sí reconocen haber sido víctimas (23).

En función del tipo de violencia ejercida se darán determinadas consecuencias. Dentro de las consecuencias posibles de las agresiones físicas nos podemos encontrar con muchas posibilidades traumáticas, que van desde lesiones leves a otras muy graves. Sin embargo, se han hallado porcentajes muy pequeños de adolescentes que refieren haber sido víctimas de este tipo de violencia y dentro de estos, la mayoría refiere daños físicos leves como cortes, contusiones leves o arañazos (2,51). En un estudio realizado a 2416 adolescentes españoles, se mostró que son más las mujeres las que padecen violencia física y sus consecuencias y un 3% de las mujeres de la muestra informaron haber sufrido ojos morados, nariz o huesos rotos. Además, este estudio informa que las consecuencias de la violencia física empeoran cuanto mayor es el adolescente (60).

En la esfera psicológica y teniendo en cuenta la mayor prevalencia de este tipo de violencia, nos encontramos con una mayor variedad de consecuencias. En un estudio realizado a 3614 adolescentes entre 12 y 17 años se revelan datos como que los jóvenes que habían padecido violencia en la pareja tenían 4 veces más de posibilidades de desarrollar síndrome postraumático o depresión mayor que los que no (61). Otras consecuencias pueden ser el deterioro de la autoestima y la imagen corporal (62), aparición de ideación suicida y/o intentos de suicidio (62), o peor funcionamiento psicosocial (63).

Se encuentra además un mayor riesgo ante otras conductas de riesgo como el abuso de sustancias (drogas, cigarros, alcohol), trastornos de la conducta alimenticia, comportamientos sexuales de riesgo como un mayor número de parejas sexuales o delincuencia (64).

A nivel académico nos encontramos con un empeoramiento del rendimiento escolar y/o abandono de los estudios (65).

Por último, ante violencia en el noviazgo, habrá mayor riesgo en el futuro de relaciones violentas con la aparición de interacciones disfuncionales y problemas relacionales (66).

CAPITULO 3. INTERVENCIONES PREVENTIVAS

La prevención se define como las "*medidas destinadas no solamente a prevenir la aparición de la enfermedad, tales como la reducción de factores de riesgo, sino también a detener su avance y atenuar sus consecuencias una vez establecida*". En relación con el tema a tratar será cualquier medida o actuación dirigida a reducir o evitar cualquier tipo de comportamiento agresivo hacia la pareja y sus consecuencias asociadas (23). Mediante la revisión de la investigación realizada sobre la violencia en el noviazgo se llega a una conclusión unánime y es la importancia de la prevención de este problema.

En este apartado se realizará una revisión de las intervenciones más relevantes realizadas tanto a nivel internacional como nacional, para lograr sintetizar las recomendaciones de cómo deben ser las acciones de prevención de violencia en el noviazgo en adolescentes para ser efectivas.

Los aspectos clave para la diferenciar cada intervención de prevención son: la población diana, temporalización, lugar de aplicación, fundamentación teórica, objetivos, diseño de contenidos y forma de evaluación de resultados (23).

Seguiremos el mismo esquema llevado a cabo por Fernández Gonzaléz, L.(23) en su tesis doctoral, planteándonos una serie de preguntas, cuya respuesta nos ayudará para ir clasificando las intervenciones preventivas.

3.1. ¿CUÁNDO PREVENIR LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO, A QUIÉN DIRIGIR LAS INTERVENCIONES Y DÓNDE?

Dentro de la prevención nos podemos encontrar con tres tipos: prevención primaria, secundaria y terciaria, que se diferencian en función del momento en el que se encuentren con respecto a la aparición de la violencia del noviazgo (67).

La prevención primaria es aquella que se realiza antes de que ocurra, antes de que la problemática objeto de intervención se haya manifestado, pero no antes de que el tema sea relevante para la población diana (23,68).

La prevención secundaria es aquella que tiene como objetivo aquellos que han sido identificados como personas en riesgo, por lo que se centra en asegurar una detección temprana y ofrecer intervenciones (68).

Por último, la prevención terciaria pretende reducir complicaciones, cuando la violencia en el noviazgo ya ha aparecido. Sus intervenciones tendrán como objetivo evitar recidivas y consecuencias (68).

Para saber cuándo llevar a cabo cada uno de los tipos de prevención, es importante saber cuándo comienzan las relaciones de noviazgo, por lo que debido a la variedad entre los adolescentes puede resultar complicado para los investigadores fijar una edad adecuada, como ya veremos en las intervenciones realizadas. Algunos autores (69,70) refieren que las prevalencias más altas de violencia en el noviazgo se dan tanto en hombres como en mujeres entre los 16 y 17 años, por lo que las intervenciones tendrán que llevarse a cabo antes de esa edad, en la adolescencia temprana (13- 14 años) (23,68).

No obstante, debido a la dificultad de reconocer los primeros signos de existencia de violencia en la pareja, resultará difícil clasificar las intervenciones de esta manera. Por lo tanto, resulta de interés atender a la clasificación llevada a cabo por Gordon en la que divide el tipo de prevenciones en función a la población a la que se dirige (71).

Esta selección divide las intervenciones preventivas en prevención universal, selectiva e indicada. La universal es aquella que sirve para todo individuo y se aplica a toda la población. La prevención selectiva se dirige a determinados subgrupos de la población teniendo en cuenta

una característica en común. Prevención indicada es la que se realiza a determinados grupos de riesgo para el tema a prevenir (71).

Entre las intervenciones existentes encontramos una gran variedad de ellas que se dirigen a los adolescentes en general (universal) cuya ventaja será la posibilidad de englobar un número mayor de posibles agresores o víctimas que no han sido identificadas en los grupos de riesgo. Además, se elimina el estigma y la influencia que tiene sobre los adolescentes, sus iguales y el entorno (72).

También nos encontramos con intervenciones selectivas que se dirigen a grupos específicos como adolescentes de grupos étnicos minoritarios o procedentes de entornos sociales desfavorecidos, siendo menos frecuentes (72).

Por último, podemos nombrar las intervenciones correspondientes a la prevención indicada, aquella que se hace sobre los grupos de riesgo, como intervenciones a adolescentes víctimas de maltrato infantil (72) o mujeres embarazadas en entornos desfavorecidos (73). A favor de este tipo de prevención, Foshee y Reyes refieren que trabajar con grupos en riesgo facilitará centrarse en aspectos disruptivos que son los que favorecen esta violencia optimizando los recursos que se emplean. Sin embargo, algunos de estos factores de riesgo como la baja autoestima resultan más fáciles de captar en población general (70).

Con respecto al lugar donde aplicar los programas de prevención, un porcentaje mayoritario utilizará la escuela, obteniendo una serie de ventajas como es la alta captación de todos los adolescentes. Los de riesgo también son captados de esta forma y sin ser estigmatizados. Otras ventajas son la influencia de los iguales, disponer de un buen espacio físico y la posibilidad de tener el apoyo de los profesionales que trabajan en la escuela. Sin embargo, los autores también se encuentran con distintos inconvenientes como no disponibilidad de tiempo, no inclusión de adolescentes que han fracasado en los estudios (siendo este un factor de riesgo) y la creación de situaciones de incomodidad o ridículo entre los estudiantes al tratarse de un tema delicado (23).

Además de las escuelas, encontramos intervenciones realizadas en centros en la comunidad (72) como centros de juventud, casas de cultura (74), centros de salud (74) o en el juzgado (75).

3.2. ¿CÓMO PREVENIR LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO?

Tener un conocimiento de la población diana, el lugar y el momento para desarrollar los programas preventivos, es un paso fundamental. Posteriormente deberemos fijar otros aspectos como es el diseño de los contenidos, de implementación y de evaluación.

Los contenidos deberán fundamentarse en un modelo teórico y este tendrá que tener en cuenta los estudios que se han realizado al respecto de los factores de riesgo de la violencia de género. Como se ha desarrollado en el apartado 2.1. los modelos teóricos más relevantes serán los modelos multisistemas. En la lectura de programas existentes nos encontramos con un gran número de ellos asentados en teorías feministas (76–78) o de aprendizaje social (73,78).

Una vez elegido el modelo teórico se construirán los objetivos y los contenidos del programa con relación a tres determinantes: conocimientos, actitudes y habilidades (23).

Los tiempos estimados para llevar a cabo el programa no han sido estudiados comparativamente por lo que no existe evidencia de que duración sería la más eficaz.

El siguiente paso será el diseño de implementación que está relacionado con el dónde que anteriormente hemos desarrollado. Como se ha explicado, el lugar que parece más habitual son las escuelas, pero ¿en qué momento y por quién llevarlo a cabo? En EEUU o Cánada muchos estudios se realizan en la asignatura de Educación para la Salud, sin embargo, en España no

contamos con esta asignatura en el plan académico por lo que lo más habitual será usar las tutorías. Con respecto a las personas indicadas, podrán llevarlas a cabo los profesores de la propia escuela o profesionales externos al centro educativo. Se han llevado a cabo estudios que se realizan por profesores y otros profesionales como psicólogos de centros de mujeres maltratadas (76), por personal de servicios sociales (79) , por miembros de la policía (79) o por abogados (78).

Por último, todo programa preventivo tiene que tener un diseño de evaluación para valorar su eficacia. Lo óptimo será un diseño experimental con asignación aleatoria de los participantes a los grupos experimental y control y evaluaciones de seguimiento. Sin embargo, debido a su elevado coste y dificultad, sólo se conocen 3 programas preventivos que cumplan este modo de evaluación (72,79,80).

Describiremos a continuación los programas preventivos más relevantes, escogidos entre aquellos encontrados en publicaciones científicas, que hayan sido desarrollados para prevenir la violencia que se ejerce en el noviazgo y que tuviesen como población diana adolescentes. Concretamente, hemos escogido dos intervenciones internacionales y dos nacionales a población general y otras dos internacionales a población de riesgo. De cada uno, especificamos autores, nombre, localización, objetivos, características del programa, población diana, procedimiento de aplicación, muestra y diseño de evaluación.

3.3. REVISIÓN DE LOS PROGRAMAS PREVENTIVOS MÁS RELEVANTES

Entre los programas dirigidos a población en general (prevención universal), hemos escogido dos internacionales: "The Safe Dates Project" y el "Fourth R: Skills for Youth Relathionships"; y dos nacionales: "Prevención de la violencia contra la mujer" y "La máscara del Amor".

The Safe Dates Project (79). Es un programa preventivo, desarrollado en Carolina del Norte, Estados Unidos. El programa se llevó a cabo entre 1994 y 1995, prolongando su seguimiento hasta 1999. Se basa en 10 sesiones escolares de 45 minutos y actividades comunitarias. Es un programa que incluye prevención primaria -cambiar las normas asociadas a la violencia, reducir estereotipos de género y mejorar habilidades de resolución de conflictos- y terciaria -informar sobre servicios existentes en la comunidad y favorecer acciones de búsqueda de ayuda-. Se lleva a cabo en institutos por profesores, en servicios sociales y departamentos de policía.

Se hizo diseño cuasi experimental con grupo de control, una muestra de 1889 alumnos (de 13 a 15 años) y evaluación pre, post (1 mes después) y seguimientos a las 12, 24, 36 y 48 meses.

Los resultados muestran una disminución de la agresión física leve, la psicológica y la sexual. Al año de seguimiento se acepta menos la violencia en el noviazgo y se perciben más las consecuencias negativas. Además, presentan más habilidades de autocontrol y están más concienciados de los servicios comunitarios existentes.

Fourth R: Skills for Youth Relathionships (81). Programa preventivo desarrollado en Ontario (Canadá) entre 2004 y 2007. Se basa en 21 sesiones de 75 minutos llevadas a cabo en la asignatura de Educación física y de salud. La intervención se divide en tres bloques para lograr los siguientes objetivos: favorecer el desarrollo de relaciones de pareja saludables y prevenir otras conductas de riesgo como es el abuso de sustancias o agresión entre iguales. Se lleva a cabo en el instituto por los profesores.

Hace la evaluación con un diseño experimental, sobre una muestra de 1722 alumnos y con evaluaciones pre 1 mes antes y seguimiento 30 meses después.

Aunque los resultados no fueron los esperados, ya que no se obtuvieron los resultados esperados en casi ninguna de las variables medidas, este programa cobra mucha importancia

debido a ser el primero en tener como objetivos la prevención tanto de la violencia en el noviazgo como de otros factores de riesgo relacionados.

En el ámbito nacional, prácticamente la totalidad de los programas preventivos desarrollados se sustentan en la teoría feminista, otorgándoles a las desigualdades sociales un papel principal para el desarrollo de conflictos violentos en las parejas. Además, como debilidad encontramos en muchos de ellos la falta de evaluación para comprobar su efectividad. Por tanto, a la hora de priorizar, se ha tenido en cuenta aquellos más relevantes por ser los más referenciados en la literatura.

Prevención de la violencia contra la mujer (81): programa preventivo desarrollado en el curso 1999-2000 en Madrid. Se basa en 17 sesiones integradas en las clases de secundaria. Los objetivos fueron: incluir la lucha contra el sexismo y la violencia en el currículum escolar y dentro de una perspectiva de defensa de los derechos humanos, favorecer la construcción de una identidad no sexista e intentar mejorar la autoestima, el autoconcepto y la sensibilidad socioemocional de los adolescentes.

Se desarrolló en institutos por profesores a un total de 480 adolescentes entre 14 y 18 años. Se hizo un diseño cuasi experimental con grupo control con evaluación pre y post. Se informa de unos resultados en los que se muestran mejorías en todas las áreas evaluadas en el grupo experimental frente al grupo control.

La Máscara del Amor (82): programa preventivo desarrollado en Valencia (España) que tiene dos versiones independientes pero que se complementan entre sí: cinematográfica y literaria. Fue desarrollado entre 2003 y 2007. Consta de 10 sesiones de 55 minutos impartidas a 564 alumnos de 4º ESO de 14 institutos. El objetivo final del programa es la educación sobre las claves que llevan a reconocer las situaciones de riesgo y evitar así implicarse en relaciones violentas. En 13 de los 14 institutos en los que se llevó a cabo el programa, hubo mejoría significativa en el postest frente al pretest.

Los programas dirigidos a población en riesgo (prevención indicada), hemos escogido dos internacionales: "*The Youth Relationships Project"* y "*Expect Respect".*

The Youth Relationships Project (YRP) (83). Es un programa preventivo desarrollado en Ontorio (Canadá). Se basa en 18 sesiones de 120 minutos llevadas a cabo en la comunidad por trabajadores sociales y otros profesionales. Su característica principal es su población diana al ser adolescentes con historia de maltrato infantil entre 14 y 16 años.

Los objetivos se basan en educación y toma de conciencia de las dinámicas de abuso y poder en las relaciones, desarrollo de habilidades interpersonales y acción social.

La evaluación, publicada en 2003, se hizo sobre una muestra de 178 adolescentes y con evaluaciones pre, post y seguimiento bimensual (para aquellos que estaban en una relación de noviazgo) hasta 24 meses después del pretest.

Los resultados muestran una disminución del mantenimiento de agresiones físicas y de la victimización de estas, abuso emocional y comportamientos de amenaza. Además, mejoró el malestar emocional. Sin embargo, el programa no obtuvo efecto sobre las habilidades interpersonales.

Expect Respect (84,85): programa preventivo desarrollado en Texas (Estados Unidos) cuyos objetivos se centran en mejorar los conocimientos, las habilidades de comunicación, solución de conflictos, manejo de emociones y mejorar el apoyo social favoreciendo una red de iguales positiva. Su característica más importante es que el programa es llevado a cabo en institutos, y aunque su población diana son estudiantes de secundaria en riesgo por haber sido víctimas de violencia familiar o abuso sexual, incluye también prevención universal al resto de alumnos.

Los resultados del programa fueron difundidos a través de dos estudios. El primero fue publicado realizado durante el curso de 2004-2005. A una muestra de 228 adolescentes, les entrevistaron en grupo durante una hora, una vez desarrollado el programa, para conocer sus impresiones y los cambios en sus relaciones personales. Encontraron cambios en la mayoría de las variables evaluadas sobre sus relaciones (84).

El segundo, realizado en el curso 2007-2008, se hizo evaluación a una muestra de 144 adolescentes por medio de cuestionarios. Los resultados mostraron un aumento de las habilidades de resolución de conflictos y disminución de comportamientos agresivos, especialmente en aquellos que habían mostrado mayores niveles de agresión en el pretest (85).

CONCLUSIÓN.

El tema a tratar en este trabajo es la violencia en el noviazgo o violencia de parejas adolescentes, sin embargo, existen otras conceptualizaciones de violencia que pueden ser confundidas.

La violencia es definida por la OMS como "*el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte".* Además, la violencia se podrá dividir en función de quién la comete -violencia autoinflingida, interpersonal o colectiva- y la naturaleza de esta -principalmente violencia física, psicológica o sexual- (11).

La violencia en el noviazgo es violencia interpersonal y puede darse en cualquiera de las formas que existen, se podría definir como "*acto de violencia, como una situación particular o continuada en el tiempo, cometida por uno de la pareja o por ambos, con la intención de dominar, controlar y tener más poder que el otro en la relación"* (11). Una característica añadida que hemos utilizado para el estudio de esta violencia es que sea ejercida durante la etapa de la adolescencia.

La adolescencia abarca entre los 10 y 19 años y tiene como característica principal cambios a nivel físico, sexual, psicológico y social lo que hace que sea una etapa marcada por una gran vulnerabilidad (19,20). Durante estos años, los adolescentes tendrán que tomar muchas decisiones que marcarán su futuro. Además, comenzarán a sentir interés en las relaciones amorosas y darán comienzo las primeras relaciones entre jóvenes adolescentes en busca de explorar este tipo de relaciones (25,26).

Estudios realizados sobre el noviazgo en la adolescencia muestran que muchas veces pueden implicar violencia y la característica más llamativa es que, debido a la inexperiencia, los adolescentes no reconocen esta violencia como tal. De esta forma, cobra real importancia el estudio de los factores de riesgo y sus consecuencias (18).

A excepción de una teoría desarrollada por Riggs y O´Leary (32), no se han desarrollado más modelos o teorías para explicar la violencia en el noviazgo adolescente de forma particular, por lo que los autores de las distintas investigaciones usan las existentes para la violencia en las relaciones adultas como son la teoría feminista o la del aprendizaje social, que son las más utilizadas. Además de no estar enfocados en la violencia en la adolescencia, tienen otros inconvenientes ya que se centran únicamente en las desigualdades de género y en las influencias interpersonales respectivamente. Sin embargo, se ha visto que la violencia no se da por una única razón, sino que se debe a la suma de una serie de factores. Por tanto, las teorías que deberían utilizarse son las multisistémicas, ya que estas son las que recogen los diferentes tipos de factores de riesgo (23).

Un ejemplo es la teoría de Riggs y O´Leary, que permite recoger información sobre los distintos factores de riesgo, diferenciando entre antecedentes y situacionales (32).

Los antecedentes son los que engloban las características individuales como puede ser el uso de alcohol y drogas, las ideas sexistas, déficits de las habilidades de comunicación y/o de resolución de problemas. Los factores situacionales son los que se relacionan con el entorno tanto físico, familiar, histórico o económico. Entre estos factores podemos encontrar el estrés psicosocial, la influencia de iguales o el apoyo social bajo (32).

Además de su gran magnitud, las consecuencias de este problema hacen necesario su estudio ya que, aunque los daños físicos graves no suelen ser habituales, las consecuencias a nivel psicológico para las víctimas pueden ser muchas y en algún caso graves. Debemos tener en cuenta que una de las consecuencias es que se adopten hábitos disruptivos para relaciones

futuras lo que supondría relaciones violentas en la edad adulta donde las consecuencias suelen ser más graves llegando en muchos casos a la muerte (66).

Conocida la gravedad del problema, los factores de riesgo y sus consecuencias, se podrán llevar a cabo programas preventivos para intentar que los adolescentes no se vean envueltos en este tipo de relaciones, así como para saber cómo salir en caso de que ya estén inmersos en ellas.

En cuanto a la forma de llevar a cabo intervenciones efectivas para prevenir y tratar la violencia en el noviazgo, encontramos que las intervenciones deben darse en la adolescencia temprana (13-14 años), antes de que comiencen las primeras relaciones (23,68).

Solemos encontrar intervenciones dirigidas a población general (universal) o indicadas a grupos de riesgo como personas víctimas de maltrata infantil. Mucho menos frecuentes son las de prevención selectiva a grupos con alguna característica en común como proceder de entornos desfavorecidos (72).

Las de prevención universal tienen las ventajas de llegar a mayor número de posibles agresores o víctimas y de eliminar el estigma. Las indicadas tienen la ventaja de centrarse en la prevención de conductas disruptivas (72).

Si bien se han encontrado intervenciones en la comunidad, la escuela es el lugar prioritario por llegar a mayor número de adolescentes. A falta de asignatura específica, en nuestro país suelen llevarse a cabo en las horas de tutoría y, generalmente, por profesores (23).

Los contenidos deben basarse en modelos multisistémicos (23,72). No hemos encontrado de la evidencia de la duración óptima de un programa. Y, por último, todo programa debe evaluar los resultados (23).

BIBLIOGRAFÍA.

1. Hernando Gómez Á. La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. Apuntes de Psicología. 2007;25(3):325-40.
2. Muñoz Rivas MJ, González Lozano MP, Fernández González L, Sebastián Herranz J, Peña Fernández ME, Perol Levy O. Validación de un Programa de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes y adolescentes. Madrid: Instituto de la Mujer. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad; 2010.
3. Amurrio Velez M, Larrinaga Renteria A, Usategi Basozabal E, De Valle Loroño AI. Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes en Bilbao. Zerbitzuan. 2010;47:121–134.
4. Delgado Álvarez C, Mergenthaler Márquez E. Evaluación psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia. International Journal of Developmental and Educational Psychology. 2011;2(1):197-206.
5. Urbiola I. Violencia recibida, ejercida y percibida en las relaciones de noviazgo de jóvenes y adolescentes [tesis doctoral].Bilbao: Universidad de Deusto; 2014.
6. Padrós Cuxart M, Aubert Simón A, Melgar Alcantud P. Modelos de atracción de los y las adolescentes. Contribuciones desde la socialización preventiva de la violencia de género. Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social. 2010; 17:73-82.
7. Vázquez F, Torres Á, Otero P, Blanco V, López M. Prevalencia y factores de riesgo de la violencia contra la mujer en estudiantes universitarias españolas. Psicothema. 2010;22(2):196-201.
8. Lucariello E, Fajardo Caldera MI. Prevencion de la violencia de género en los adolescentes. International Journal of Developmental and Educational Psychology. 2011;5(1):113-21.
9. Alba Robles JL, Navarro Pérez L, López Latorre MJ. La violencia de pareja entre adolescentes: revisión de los programas preventivos actuales y propuesta de intervención. Misión Jurídica. 2015;8(9):69-86.
10. Salam RA, Faqqah A, Sajjad N, Lassi ZS, Das JK, Kaufman M, et al. Improving Adolescent Sexual and Reproductive Health: A Systematic Review of Potential Interventions. J Adolesc Health Care. 2016;59(4):S11-28.
11. Krug EG, Dahlberg LL, Mercy JA, Zwi AB, Lozano R, directores. Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud; 2003.
12. Herranz Bellido J. Violencia de género en poblacion adolescente : guía de orientación para la familia. Alicante: Diputación de Alicante, Unidad de Igualdad; 2013.
13. Ley 10/1995 de 23 de noviembre. Boletín Oficial del Estado, nº 281, (24-11-1995).
14. Fuertes Martín A, Ramos Vergeles M, Fernández Fuertes A. La coerción sexual en las relaciones de los y las adolescentes y jóvenes: naturaleza del problema y estrategias de intervención. Apuntes de Psicología. 2007;25(3):341-56.
15. Comunidad Autónoma de Cantabria. Ley 1/2004, 1 de abril. Boletin Oficial del Estado, nº101, 26-04-2005.
16. Sánchez Movellán M. Protocolo de actuación sanitaria ante los malos tratos. Cantabria: Gobierno de Cantabria, Consejería de Sanidad, Dirección General de Salud Pública; 2005.
17. Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Resolución de Asamblea

General de Naciones Unidad, 48/104, (20-12-1993).

18. Mulford C, Blachman-Demner D. Teen dating violence: Building a research program through collaborative insights. Violence Against Women. 2013;19(6):756-70.

19. Organización Mundial de la Salud. Desarrollo en la adolescencia [Internet]. WHO. World Health Organization; 2015 [citado 8 de enero de 2018]. Disponible en: http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

20. Viejo Almanzor C. Dating violence y cortejo adolescente. Un estudio sobre la violencia en las parejas sentimentales de los jóvenes andaluces [tesis doctoral]. Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces; 2012.

21. Erikson E. Identity: Youth and crisis. New York: Norton; 1968.

22. Stassen Berger K. Psicología del Desarrollo: Infancia y adolescencia. 9ª ed. Madrid: Editorial Medica Panamericana; 2007. p.429-527

23. Fernández González L. Prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: aplicación y valoración de un programa para adolescentes [tesis doctoral]. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid; 2013.

24. Escoto Saiz, Y, González Castro, M, Muñoz Sandoval A, Salomon Quintana Y. Violencia en el noviazgo adolescente. Revista Internacional de Psicología. 2007;8(2).

25. Viejo C. Physical dating violence: towards a comprehensible view of the phenomenon. Infancia y Aprendizaje Journal for the Study of Education and Development. 2014;37(4): 785-815.

26. Connolly J, Mcisaac C. Adolescents' explanations for romantic dissolutions: A developmental perspective. J Adolesc. 2009;32:1209-23.

27. Bonilla-Algovia E, Rivas-Rivero E, Vázquez-Cabrera JJ. Tolerancia y justificación de la violencia en relaciones de pareja adolescentes. Apuntes de Psicología. 2017;35(1):55-61.

28. López-Cepero Borrego J, Rodríguez-Franco L, Rodríguez-Díaz FJ, Bringas C, Paíno SG. Percepción de la victimización en el noviazgo de adolescentes y jóvenes españoles. Revista Iberoamericana de Psicología y Salud. 2015;6(2):64-71.

29. García-Díaz V, Lana-Pérez A, Fernández-Feito A, Bringas-Molleda C, Rodríguez-Franco L, Rodríguez-Díaz FJ. Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. Aten Primaria. 2017; 1456.

30. Rodriguez San Julián E, Megías Quirós I. ¿Fuerte como papá? ¿Sensible como mamá? Identidades de género en la adolescencia. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud; 2015.

31. Santibáñez R, Ruiz-Narezo M, González de Audikana M, Fonseca J. Parejas adolescentes en conflicto: explorando la incidencia de la violencia en las primeras relaciones afectivas. Educación Social y Género. 2016;63:79-94.

32. Riggs D, O'Leary K. A theoretical model of courtship aggression. En: Pirog-Good MA, Stets JE, editores. Violence in dating relathionships: Emerging social issues. Nueva York: Praeger Publishers; 1989. p. 53-71.

33. Woodin EM, O'Leary KD. Theoretical approaches to the etiology of partner violence. En: D. J. Whitaker & J. R. Lutzker, editores. Preventing partner violence: Research and evidence-based intervention strategies. Washington DS: American Psychological Association; 2009. p. 41-65.

34. Dutton DG. Traumatic origins of intimate rage the emerging profile: mmpi and mcmi

assessments of abusive males. Aggress Violent Behav. 1999;4(4):431-47.

35. Dutton DG. An ecologically nested theory of male violence toward intimates. J Int Womens Stud. 1970;8(4):404-13.

36. Bronfenbrenner U. The ecology of human development: Experiments by nature and design. Cambridge: Harvard University Press; 1979.

37. Capaldi D, Shortt J, Kim H. A life span developmental systems perspective on aggresion toward a partner. En: Pinsof W, Lebow J, editores. Oxford series in clinical psychology Family psychology: The art of the science. New York: Oxford University Press; 2005. p. 141-67.

38. Bell KM, Naugle AE. Intimate partner violence theoretical considerations: Moving towards a contextual framework. Clin Psychol Rev. 2008;28(7):1096-107.

39. Bell KM, Naugle AE. Intimate partner violence theoretical considerations: Moving towards a contextual framework. Clin Psychol Rev. 2008;28:1096-107.

40. Factores de riesgo [Internet]. WHO. World Health Organization; 2011 [citado 2 de junio de 2018]. Disponible en: http://www.who.int/topics/risk_factors/es/

41. Rubio-Garay F, Carrasco MA, Amor PJ, López-González MA. Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. Anuario de Psicología Jurídica . 2015;25:47-56.

42. Muñoz-Rivas MJ, Gámez-Guadix M, Graña JL, Fernández L. Violencia en el noviazgo y consumo de alcohol y drogas ilegales entre adolescentes y jóvenes españoles. Adicciones. 2010; 22(2): 125-133.

43. Iraurgi Castillo I, Arostegi E, Laespada MT. Violencia en parejas adolescentes, contexto recreativo y consumo de alcohol: análisis de las representaciones ligadas al género. Educación social. 2016; 63: 49-59.

44. Observatorio Español de la Droga y las Toxicomanias. Informe 2016: Alcohol, tabaco y drogas ilegaes en España. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Secretaria de Estado de Servicios Sociales e Igualdad; 2016.

45. Mcdonell J, Ott J, Mitchell M. Predicting dating violence victimization and perpetration among middle and high school students in a rural southern community. Child Youth Serv Rev. 2010;32:1458-63.

46. López-Cepero Borrego J. Victimización en el noviazgo de personas adolescentes y jóvenes hispanohablantes: Evaluación, prevalencia y papel de las actitudes [tesis doctoral]. Sevilla: Universidad de Sevilla; 2011.

47. Yago Simón T, Tomás Aznar C. Violencia de pareja hacia las adolescentes y jóvenes atendidas en una consulta de anticoncepción e indicadores de riesgo. Revista española de Medicina Jurídica. 2015; 41(3): 103-110.

48. Herranz Bellido, J. Violencia de género en población adolescente. Guía para profesionales de la educacion. Diputación de Alicante Unidad de Igualdad; 2014 .

49. Cornelius TL, Shorey RC, Beebe SM. Selfrị-reported communication variables and dating violence: using gottman's marital communication conceptualization. J Fam Violence. 2010;25(4):439-48.

50. Hernández Jiménez MJ. Características psicológicas de los agresores de pareja jóvenes. Revista sobre la infancia y la adolescencia. Revista sobre la infancia y la adolescencia. 2014;7:74-95.

51. Pazos Gómez M, Oliva Delgado A, Hernando Gómez Á. Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. Rev Latinoam Psicol. 2014; 46(3):148.159.

52. Schnurr MP, Lohman BJ. The impact of collective efficacy on risks for adolescents' perpetration of dating violence. J Youth Adolesc. 2013;42(4):518-35.

53. Murray J, Farrington DP. Risk factors for conduct disorder and delinquency: key findings from longitudinal studies. Can J Psychiatry. 2010;55(10):633-42.

54. Ferreira M, Lopes A, Aparício G, Cabral L, Duarte J. Teens and dating: study of factors that influence attitudes of violence. Aten Primaria. 2014;46:187-90.

55. Leadbeater BJ, Banister EM, Ellis WE, Yeung R. Victimization and relational aggression in adolescent romantic relationships: the influence of parental and peer behaviors, and individual adjustment. J Youth Adolesc. 2008;37(3):359-72.

56. Foshee VA, Benefield TS, Mc Naughton Reyes HL, Ennett ST, Faris R, Chang LY, et al. The peer context and the development of the perpetration of adolescent dating violence. J Youth Adolesc. 2013;42(4):471-86.

57. Miller S, Gorman-Smith D, Sullivan T, Orpinas P, Simon TR. Parent and peer predictors of physical dating violence perpetration in early adolescence: tests of moderation and gender differences. J Clin Child Adolesc Psychol. 2009;38(4):538-50.

58. Hanley MJ, O'neill P. Violence and Commitment: a study of dating couples. J Interpers Violence. 1997;12(5):685-703.

59. González Lozano MP. Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid [tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; 2008.

60. Muñoz-Rivas M, Graña J, O´Leary K, González M. Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. J Adolesc Health. 2007;40:298-304.

61. Wolitzky-Taylor KB, Ruggiero KJ, Danielson CK, Resnick HS, Hanson RF, Smith DW, et al. Prevalence and Correlates of Dating Violence in a National Sample of Adolescents. J Am Acad Child Adolesc Psychiatry. 2008:47(7):755-62.

62. Ackard D, Eisenberg M, Neumark-Sztainer D. Long-term impact of adolescent dating violence on the behavior and psychological health of male and female youth. J Pediatr. 2007;151:476-81.

63. Brown A, Cosgrave E, Killackey E, Purcell R, Buckby J, Yung AR. The longitudinal association of adolescent dating violence with psychiatric disorders and functioning. J Interpers Violence. 2009;24(12):1964-79.

64. Eaton DK, Davis KS, Barrios L, Brener ND, Noonan RK. Associations of dating violence victimization with lifetime participation, co-occurrence, and early initiation of risk behaviors among U.S. high school students. J Interpers Violence. 2007;22(5):585-602.

65. Banyard V, Cross C. Consequences of teen dating violence. Violence Against Women. 2008;14(9):998-1013.

66. Teten A, Ball B, L V, Noonan R, Rosenbluth B. Considerations for the definition, measuremente, consequences, and prevention of dating violence victimation among adolescent girls. J Womens Heal. 2009;18:923-7.

67. Commission on Chronic Illness. Chronic illness in the United States. Volume I, prevention of chronic illness. Cambrigde MA: Harvard Univ Press; 2013.

68. Bowen E, Walker K. The psychology of violence in adolescent romantic relationships. New York: Palgrave Macmillan; 2015.

69. Nocentini A, Menesini E, Pastorelli C. Physical Dating Aggression Growth During Adolescence.J Psychol Abnorm Child. 2010;38(3):353-65.

70. Foshee VA, Reyes HLM. Primary prevention of adolescent dating abuse perpetration: When to begin, whom to target, and how to do it. En: Whitaker DJ, Lutzker JR, editores. Preventing partner violence: Research and evidence-based intervention strategies. Washington: American Psychological Association; 2009. p. 141-68.

71. Gordon RS. An operational classification of disease prevention. Public Health Rep. 1983;98(2):107-9.

72. Wolfe DA, Wekerle C, Scott K, Straatman A-L, Grasley C, Reitzel-Jaffe D. Dating violence prevention with at-risk youth: a controlled outcome evaluation. J Consult Clin Psychol. 2003;71(2):279-91.

73. Langhinrichsen-Rohling J, Turner LA. The efficacy of an intimate partner violence prevention program with high-risk adolescent girls: a preliminary est. Prev Sci. 2012;13(4):384-94.

74. Bell J, Stanley N. Learning about domestic violence: young people's responses to a Healthy Relationships programme. Sex Educ. 2006;6(3):237-50.

75. Salazar LF, Cook SL. Preliminary Findings from an Outcome Evaluation of an Intimate Partner Violence Prevention Program for Adjudicated, African American, Adolescent Males. Youth Violence Juv Justice. 2006;4(4):368-85.

76. Krajewski SS, Rybarik MF, Dosch MF, Gilmore GD. Results of a curriculum intervention with seventh graders regarding violence in relationships. J Fam Violence. 1996;11(2):93-112.

77. Miller E, Tancredi DJ, McCauley HL, Decker MR, Virata MCD, Anderson HA, et al. «Coaching boys into men»: a cluster-randomized controlled trial of a dating violence prevention program. J Adolesc Health.2012;51(5):431-8.

78. Jaycox LH, McCaffrey D, Eiseman B, Aronoff J, Shelley GA, Collins RL, et al. Impact of a school-based dating violence prevention program among latino teens: randomized controlled effectiveness trial. J Adolesc Health. 2006;39(5):694-704.

79. Foshee VA, Linder GF, Bauman KE, Langwick SA, Arriaga XB, Heath JL, et al. The Safe Dates Project: theoretical basis, evaluation design, and selected baseline findings. Am J Prev Med. 12(5 Suppl):39-47.

80. Wolfe DA, Crooks C, Jaffe P, Chiodo D, Hughes R, Ellis W, et al. A school-Based program to prevent adolescent dating violence. Arch Pediatr Adolesc Med. 2009;163(8):692-9.

81. Díaz-Aguado MJ. Prevenir la violencia contra las mujeres: construyendo la igualdad. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales; 2002.

82. Casas Tello M. La prevención de la violencia en la pareja entre adolescentes a traves del taller: La Máscara del Amor [tesis doctoral]. Valencia: Universidad de Valencia Facultad de psicología; 2012.

83. Wolfe DA, Wekerle C, Scott K, Straatman A-L, Grasley C, Reitzel-Jaffe D. Dating violence prevention with at-risk youth: a controlled outcome evaluation. J Consult Clin Psychol. 2003;71(2):279-91.

84. Ball B, Kerig PK, Rosenbluth B. "Like a family but better because you can actually trust

each other": the expect respect dating violence prevention program for at-risk youth. Health Promot Pract. 2009;10(1):45S-58S.

85. Ball B, Tharp AT, Noonan RK, Valle LA, Hamburger ME, Rosenbluth B. Expect respect support groups: Preliminary evaluation of a dating violence prevention program for at-risk youth. Violence Against Women. 18(7):746-62.